

herirla en el vientre y bajo las alas. Esta combinacion, que el hombre envidiaria al ave, no deja nunca de alcanzar su objeto. El cisne se debilita, se cansa y pierde toda esperanza de salvacion. Mas entónces su enemigo teme aun que vaya á caer en el agua del rio. Un golpe de garras, dado á la víctima bajo el ala, la precipita oblicuamente sobre la ribera.

"Tanto poder, destreza, actividad y prudencia han terminado la conquista. No se ve sin terror el triunfo del águila. Baila sobre el cadáver; hunde profundamente sus armas de bronce en el corazon del cisne moribundo; bate las alas; grita de alegría; las últimas convulsiones del pájaro la embriagan. Levanta su cabeza calva hácia el cielo, y sus ojos inflamados de orgullo se coloran como la sangre. Su hembra viene á unírsele. Los dos juntos voltean el cisne, atraviesan el pecho con su pico, y se hartan de la sangre aun caliente que brota de él."

## VII.

Al salir del Museo, Loza se empeña en navegar en el lago tomando un bote.

Lo dejo que vaya solo porque no tengo confianza en sus conocimientos marinos; y además, temo que por conocer la profundidad me eche á pique.

Tengo que congratularme de esta determinacion prudente. Loza se va sin timon; no sabe remar; se encuentra en medio del agua sin saber que hacer; sobreviene un aguacero que le echa á perder su sombrero alto; recibe las burlas de todos los muchachos que están presentes; y por último, pierde dos pesos que depositó, por

no haber podido volver el bote al lugar donde lo habia tomado.

Salta á tierra con gran cansancio, y nos dirigimos á la estacion del ferrocarril elevado.

## VIII.

Es necesario ir pronto. La lluvia aprieta. No se distingue ningun carruaje.

Y mientras yo camino á prisa, sin atender á nada, él á cada instante se detiene, diciéndome:

--Mire vd., esa casa es de arquitectura gótica.

—Aquella arista no está bien cortada.

—¡Qué singular construccion la de ese edificio que no pega con el del vecino!

Lo dejo con sus observaciones. Corro hácia la estacion. El no alcanza el tren; y solo média hora despues viene á reunirse conmigo en el comedor del hotel, despues de haber errado algun tiempo en la ciudad, pues se bajó en la calle 14 en vez de hacerlo en la calle Bleeker.

## CAPITULO XIV.

EL FERROCARRIL ELEVADO.—EL PUENTE ENTRE NUEVA-YORK Y BROOKLIN.

## I.

Ya que hemos mencionado el ferrocarril elevado, diremos algo sobre esta construccion atrevida y grandiosa



Nueva-York es una ciudad larga y estrecha. Si dividiendo el ancho se tiran de distancia en distancia líneas férreas que recorran toda la longitud, una comunicacion fácil é inmediata entre los diversos puntos tiene que ser el resultado.

## II.

En estas líneas la mula no ha podido ser el motor. La isla Manhattan y la parte de la poblacion situada más allá del rio Harlem comprenden una extension de 16 millas. Para que el tiempo se aproveche, un agente rápido, cual es el vapor, tiene necesariamente que adoptarse.

## III.

No sería posible, sin embargo, que las locomotoras se pasearan por en medio de las calles de una ciudad bien poblada sin dar lugar á accidentes graves. Imaginose por lo mismo una serie de columnas de hierro, á la altura de los primeros pisos, unidas por arcos elípticos, sobre las que se colocaron travesaños y carriles. Para mayor seguridad se encajonaron los rieles de uno y otro lado entre altos maderos, los cuales impiden descarrilar á los wagones y sirven de apoyo al tren si alguna rueda llega á romperse.

## IV.

Esta obra al principio suscitó dificultades. Iba á echar á perder el aspecto de las calles que atravesara; el comercio de ellas tendría que sufrir considerablemente. Si en lo primero pudo haber razon, los negocios, léjos de embarazarse, han aumentado con lo que amenazaba ser un detrimento.

## V.

Cualquiera perjuicio de corta importancia tendría no obstante que aceptarse en compensacion de la comodidad de que se goza. Nueva-York ha llegado á presentar un sistema de tránsito como tal vez no se encuentre igual en ninguna otra ciudad del mundo. Los extremos no están abandonados; reciben la circulacion del centro y los negocios se multiplican con comunicaciones rápidas.

## VI.

La primera línea elevada que se construyó fué la de la 9.<sup>a</sup> avenida, en la parte Oeste de la poblacion. Pronto siguieron otras; de South Ferry á Central Park, de City Hall á Chatham Square y de allí por la 3.<sup>a</sup> avenida á la calle 129. Los caminos de la 2.<sup>a</sup> avenida, y el que corre de la espalda de la iglesia de la Trinidad al Parque, se extiende despues por un ramal al rio Harlem, cruza el puente y une los trenes con los del "*New-York City and Nothern Railroad*" han completado el sistema correspondiente á las necesidades.

## VII.

En cada ocho ó diez calles se encuentran estaciones de esta senda aérea. Escalinatas de hierro, techadas y alumbradas en la noche con gas, conducen al despacho de billetes y á lugares de espera: de ahí, al llegar el tren, se pasa á las plataformas. En algunos parajes, al aumentar hasta 63 piés la altura sobre el nivel del sue-



lo, los apoyos de aquel puente gigantesco parecen demasiado frágiles para sostener el peso que se les impone. En todo el trayecto la imaginación queda fascinada ante la consideración de las dificultades vencidas por la ciencia con un atrevimiento y precisión admirables.

## VIII.

El puente sobre el río del Este, que ha unido ya Nueva York á Brooklyn, merece también ser conocido en algunos de sus detalles. De una longitud de 6,000 piés, de una anchura de 85, da paso á dos ferrocarriles y á cuatro tranvías. Su altura de 135 piés permite á los buques de mayor elevación pasar bajo su claro. Dos grandes torres lo sostienen por medio de cables de grueso diámetro fabricados con alambre de acero. Las torres están dentro del río, hundidas muchos metros bajo el piso, para tener roca en que cimentarse. Los cables, después de pasar sobre las torres, van á los anclajes, en los que miles de yardas cúbicas de mampostería fueron necesarias. Los tramos del puente desde las torres á los anclajes, á más de estar suspendidos á los cables, se apoyan sobre techos sostenidos por columnas de hierro y arcos de piedra. Aquella es una obra maestra en la que la ciencia del ingeniero ha adquirido un espléndido triunfo.

## IX.

El costo total del puente ha sido quince millones de pesos. ¿Podrá la utilidad corresponder al gasto? Se calcula en ocho millones el número de personas que pasan

anualmente el río en aquella parte. Los anteriores medios de transporte eran casi inadecuados para esta multitud. Además se estaba sujeto á las interrupciones causadas por las nieblas y por el hielo.

## CAPITULO XV.

## BIBLIOTECAS.—LITERATURA AMERICANA.

## I.

Las bibliotecas Astor y Lenox situadas, la primera en la plaza Lafayette, la segunda en la quinta avenida entre las calles 70 y 71, contienen tesoros de ciencia, y en ellas pueden consultarse los pensamientos de los escritores más afamados.

## II.

Encuéntanse allí manuscritos en latín y en griego, diversos *incunabula*, el volúmen de cantos usados por mucho tiempo en la coronación de los reyes franceses, un ejemplar de la primera Biblia impresa y hermosas colecciones de Shakespeare y de Milton. Pero lo que yo me dediqué á leer, tanto en estos lugares como en otros, fueron obras americanas, pues deseaba tener alguna idea de la literatura de los Estados-Unidos.

## III.

Lo primero que cayó en mis manos fué una epopeya



titulada "Washington," de la que ya ha hablado Philarète Charles. El General americano toma el té con su esposa. "Sí, le dice, tan cierto como que me levanto de esta silla intentaré esta noche levantar al pueblo."

For me, as from this chair I rise  
So surely will I undertake this night  
To raise the people. . . . .

La esposa quisiera que antes tomara una taza de té, porque ella está "armada de su porcelana reluciente, dispuesta á verter el refresco."—Mi querida mujer, replica Washington, mi tiempo no me pertenece.

## IV.

Habia que dejar al héroe de la independencia americana continuar su conversacion doméstica y abrir los libros de viajes de Hermann Melville. Está en la Polinesia y se halla primeramente aprisionado entre juncos. Despues los caníbales le dan toda clase de comodidades, pues se proponen engordarlo bien para comérselo. El sospecha esta intencion y se escapa. Las aventuras parecen las de una novela de Julio Verne. Sin embargo, estas son reales. Melville estuvo verdaderamente en medio de los salvajes; sintió lo que ha escrito, y á eso debe su narracion un colorido extraordinario.

## V.

En otra de sus obras Melville califica de la manera siguiente los acontecimientos relativos á México en los años de 46 y 47.

"Ya sois opresores y tiranos sin saberlo, dice á sus conciudadanos. ¿No acabáis de precipitaros, sin vuestro conocimiento, sobre una raza vecina?"

"Vuestras espadas chorreaban de sangre mexicana, antes que tuvieseis la conciencia de haberlas sacado. ¿No prohiben vuestras leyes á los jefes de la República declarar la guerra? No obstante, vuestro jefe ha osado algo más imperial: ha hecho la guerra sin declararla."

## VI.

Las novelas de Fenimore Cooper son bien numerosas. ¿Quién no conoce estas composiciones? ¿quién no ha leído la *Pradera*, la *Hechicera de las aguas* ó el *Ultimo día de los Mohicanos*? ¿quién no ha tenido á la vista esos cuadros minuciosos de la naturaleza americana, á los que solo falta una cosa, la vida. El autor se pierde en los detalles; embaraza la accion con ellos; y nos ofrece, no una planta de savia vigorosa, sino la corola y pétalos de una flor que no ha recibido el rocío del cielo ni el soplo de la mañana. Cooper, sin embargo, tiene un gran mérito. Se ha asociado íntimamente á la civilizacion de su país. En él todo es americano.

## VII.

No puede decirse lo mismo de Washington Irving. Imitador de la literatura inglesa, ha calcado sobre papel de seda á Addison y á Swift. Hacia Inglaterra dirige todos sus pensamientos y recuerdos. Hay que reconocer en él, no obstante, forma pura y brillante estilo.



## VIII.

Prescott es un historiador que poetiza. Si se hubiese propuesto escribir una epopeya, no habria presentado á Cortés en su "Historia de la Conquista de México" con colores más favorables. Todas las crueldades quedan justificadas, porque eran necesarias para conseguir el objeto. Con semejante modo de razonar tendrian que absolverse los rigores de Tiberio y las locuras de Calígula, porque todo esto fué preciso para abatir el orgullo de la aristocracia romana y para fundar sobre sólidas bases el imperio.

## IX.

Los poemas de Bryant contienen una dulzura contemplativa llena de encanto. Hé aquí un fragmento descriptivo de América en los antiguos tiempos:

"¡Verde tierra de las praderas, de las cataratas y de los bosques espesos! ¡América! nutridora de inmensas fuentes, madre de esas montañas que no tienen cima accesible para nosotros; ¡la antigua noche que te cubria se ha por fin disipado! ¡Una aurora inesperada te ha venido del Occidente! Ha poco tiempo aún, la cúpula movable de las selvas era la única que el ojo percibia á lo léjos sobre tus playas. Allí ahullaba el lobo feroz; allí se precipitaba el bisonte; más léjos los brazos desnudos y bronceados del indio guiaban la barca sobre el lago inmenso. Su collar y su cinturón rojo resplandecian á los rayos del sol; y su bote ligero huia sobre las aguas, como el pájaro en los aires."

## X.

En los poetas Dwight, Colton, Hoffman, nada se encuentra digno de elogio. Al contrario, todo lo es en las obras de Audubon y Longfellow. Finalmente vino á mis manos una novela titulada "Las aventuras de Tom Stapleton," y en ella me llamó la atención el siguiente resumen de filosofía americana:

¡Honradez! la palabra es ridícula y no significa nada. Cada uno de nosotros toma tanto como puede. La honradez es contra la naturaleza. No hay más que una ley que gobierna el universo, la atracción: rige aun las cosas inanimadas: en los seres animados se llama adquisición ó robo. El sol, si pudiese, atraeria á sí todos los planetas. Un solo hombre, si le fuese posible, absorberia los goces de sus semejantes y los devoraria todos. No hay sino una consigna racional: *Dios para todos y cada uno para sí.*"

## CAPITULO XVI.

## LOS DEPÓSITOS DE AGUA.

## I.

El día en que Loza tenia que ir á ver á su amigo el ingeniero americano para visitar los acueductos y depósitos de agua, excursion á la que nos habia invitado, nos despertó á Jimenez y á mí, desde las cinco de la mañana.



—Pero hombre, le dijo Jimenez, si á estas horas todo el mundo está durmiendo.

—Eso lo dice vd. por no salir de la cama. ¡Ah! ¡qué gente la de hoy! desperdicia la mejor parte del día.

Fué preciso levantarnos, no obstante nuestras enérgicas protestas. Tomamos un buen almuerzo, por más que Loza no quisiese perder un minuto: despues nos dirigimos á una casa de la calle Broadway, donde nos esperaba el ingeniero.

## II.

Pusieronse á nuestra vista multitud de mapas y cuadernos: un plano de Nueva-York en gran escala; otro de las inmediaciones de "Croton Lake," de donde la ciudad toma sus aguas; secciones diversas del acueducto; escritos sobre *drenage*; un cuaderno titulado *New-York water supply*..... Loza estaba encantado con tal abundancia de material; sus ojos iban de un lugar á otro, y su satisfaccion apénas podria ser igualada por la que tendria una dama á quien se regalasen multitud de alhajas.

Tomó un lápiz y apuntó en su libro de memorias:

Superficie del túnel. . . . .	53 piés cuadrados.
Inclinacion. . . . .	1,1088 X 33 millas.
Cantidad de agua. . . . .	100,000,000 galones en 24 horas.
Distancia del lago Croton á la ciudad. . . . .	38 millas.
Su altura sobre la marea alta. . .	166 piés.

Estos datos no le satisficieron. Quiso ir á ver los depósitos y tubos de distribucion, y tomamos el camino de la calle 95.

## III.

Las bombas trabajaban en elevar agua á una torre de 70 piés de altura. Miéntras el vapor resbalaba en una de ellas el émbolo, haciéndolo ascender en cada golpe 109 galones, otras dos descansaban esperando su turno semanal. En ocho horas se subian más de dos millones y medio de galones, con un gasto de 2,150 libras de carbon. En un ángulo estaba otra máquina pequeña movida únicamente por el vacío: se abrian sus válvulas y por ellas no se escapaba una sola partícula de vapor. Loza observó con atencion todo aquello. Pero ese depósito no es sino uno pequeño para surtir la parte alta de la ciudad. El queria sobre todo examinar los de *Central Park* y *High Bridge*.

## IV.

Son estos recipientes obras que á la grandeza reúnen la sencillez. Cajas inmensas de granito llenas de agua. Cada una de ellas cubre una extension de muchos acres, y al contemplarlas el lago Méris del antiguo Egipto viene á la memoria. A pesar de su capacidad considerable, no está lejano el dia en que las necesidades crecientes de la poblacion exijan aun mayor cantidad de líquido. La cuestion comienza ya á estudiarse. ¿Veremos duplicados esos trabajos colosales? Todo es posible esperararlo.

## V.

A la vista de estos enormes vasos, Loza prometió ex-



plicarnos un proyecto que tenia para abastecer de agua á México. Desde entónces tuvimos continuamente esa amenaza suspendida sobre nuestras cabezas. Cada noche, al retirarnos del teatro, queria exponernos sus planes; pero no le dábamos tiempo, pues pronto un sueño profundo se apoderaba de nosotros. Por último, un domingo creyó encontrar ocasion favorable.

—Ahora que no hay espectáculos, dijo, que llueve y no es posible salir, voy á enseñar á vdes. mis trabajos.

Desenvolvió un plano inmenso, que ocupaba todo el piso del salon, y pasó desde las siete de la noche hasta las once haciéndonos conocer sus útiles estudios.

## CAPITULO XVII.

### EL CIRCO.—PASEO NOCTURNO.

#### I.

Una multitud de gentes formando valla en Broadway, fuegos de colores y luces eléctricas que se distinguian á lo léjos, nos hicieron creer que se trataba de algun nuevo descubrimiento de Edison ó de Brush: mas luego comenzamos á percibir varios carros, como los usados en Nueva-Orleans en el carnaval, y supimos que todo aquello era el anuncio de un circo.

#### II.

El medio para llamar la atencion era ciertamente bien escogido. Cirqueras y cirqueros lujosamente vestidos

desfilando á caballo; carros con música; jaulas de tigres, leones, panteras y otros animales feroces, con el domador dentro de ellas; una carretela tirada por zebras; camellos y elefantes llevando en su dorso varias personas; una máquina de vapor que movia un órgano; cuatro grandes elefantes sirviendo de bestias de tiro.... Aquello era una exhibicion monstruosa; una procesion de tres cuartos de legua: el principio iba sin duda por la Casa de Correos, cuando nosotros presenciámos el fin en Union Square.

#### III.

Anuncio tan pomposo nos dió, como es natural, deseo de ir al circo. Concurrimos en efecto algunas noches despues. Encontramos todo lo que es costumbre en esos espectáculos; pero en proporciones extraordinarias. El local era extenso: probablemente habria en él de ocho á doce mil asistentes: en tres anillos se trabajaba al mismo tiempo para que toda la concurrencia pudiese ver. Trapecios volantes, saltos mortales, trampolin, equilibrios, juegos de agilidad en los caballos, todo fué hecho en grande escala. El empresario contaba con trabajadores de mérito.

#### IV.

Se exhibieron dos cuadrillas de elefantes, ocho grandes y ocho pequeños. ¡Qué animales tan inteligentes! Un inglés como el de la "Vénus Negra" los habria declarado sus hijos. A una señal establecida se acostaban, á otra se levantaban, á otras marchaban en hileras de diferentes fondos. Subian escaleras, se sentaban: los